



JORGE
PAREDES
LAOS



De alienígenas amenazantes a entrañables criaturas, la literatura y el cine han asediado desde hace un siglo el fenómeno ovni. Tras las recientes "revelaciones" ofrecidas a un comité del Congreso en Washington, aquí repasamos las ficciones que han abducido a los peruanos.



CONTACTO EXTRATERRESTRE

Están entre nosotros (de nuevo)

Más allá de lo que digan la ciencia o los avistamientos más alucinados, la literatura y el cine nos han puesto cara a cara con los extraterrestres desde hace más de un siglo. Este encuentro ha tenido matices terroríficos, épicos, entrañables y también cómicos: desde platos temblando en la pantalla en las películas de bajo presupuesto de Ed Wood, hasta la histórica transmisión radial del gran Orson Welles, basada en "La guerra de los mundos", que desató la histeria colectiva en Nueva York en 1938, cuando la gente creyó que realmente el planeta estaba siendo atacado por naves alienígenas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los ovnis ganaron pantalla y prensa con avistamientos de todo tipo. En el Perú, las décadas del sesenta y setenta fueron especialmente pródigas: en *El Comercio* se difundían noticias sobre "hombres plateados" y "objetos que flotaban en el cielo de Arequipa". El 4 de julio de 1965, este suplemento publicó "La trampa", relato de Kem Bennett sobre un platillo que caía en California y se convertía en un restaurante que vendía "pollos a la brasa". Por esos años, circulaba con éxito "Yo visité Ganimedes", libro escrito por Yossip Ibrahim, quien presentaba su obra como un estremo testimonio de abducción y transporte a una de las lunas de Júpiter.

Elton Honores, escritor y especialista en Sci-Fi, destaca una novela como "La magia de los mundos" (1952), de Eugenio Alarco, ambientada en un planeta utópico cuyos habitantes alcanzaron la inmortalidad, mientras otros padecían el destierro en mundos menos amables. "Esta es una novela interesante, hecha en clave filosófica", precisa Honores. El investigador también resalta los textos de José B. Adolph aparecidos bajo el título de "Cartas de un marciano", en los que un extraterrestre informa a sus superiores sobre los fracasos de los terrícolas.

En tiempos contemporáneos, sobresale la novela "Ovnis en los Andes", de Ernesto Carlin, en la que un piloto peruano derriba un objeto extraterrestre convencido de que es una nave enemiga chilena. La novela es una sátira sobre un país al que le llega del cielo una tecnología superior, pero no puede usarla por incapacidad y corrupción.

—La pantalla de otro mundo—

"En el cine, la figura del alienígena siempre ha tenido un carácter metafórico", dice José Carlos Cabrejo, quien acaba de publicar "Cuerpo y surrealismo. De la poesía al cine". Quizás el caso más paradigmático sea "La invasión de los usurpadores de cuerpos" (1956), de Don Siegel, película sobre seres que toman la apariencia humana para infiltrarse en nuestra sociedad. "Se trataba de la metáfora del comunista, la amenaza roja" después de la II Guerra Mundial", precisa Cabrejo. Lo contrario, en su opinión, sería "They Live", de John Carpenter, sobre un personaje que encuentra unas gafas oscuras con las que descubre alienígenas, así como mensajes ocultos de obediencia al orden capitalista.

Después, está la visión del extraterrestre como un ser capaz de provocar empatía, con películas como "El día que la tierra se detuvo", de Scott Derrickson. "Encuentros cercanos del tercer tipo" e "ET", de Steven Spielberg. "El asunto del alienígena está presente ya sea en la reconciliación, en el entendimiento o en la lucha con el otro", comenta Cabrejo.

En la cinematografía local destacan dos películas a propósito: la paródica "Un marciano llamado deseo", de Antonio Fortunio, y "El forastero", de Federico García, con un alien musculoso que resulta también una amenaza. "En el Perú, las imágenes más saltantes que tengo son más bien cómicas, jugando con nuestros bajos recursos", añade Cabrejo. Ahí están las cintas de Roger Corman realizadas en estas tierras, capaces de competir con noticias como las surgidas esta semana en Iquitos, todo un cercanísimo encuentro con "seres extraños" de dos metros. Pero esa es otra historia. —